

## LA IGLESIA - LA PRIMERA COMUNIDAD CRISTIANA (3° parte)

Diapos. 1	<p><b>Ponían los bienes en común</b></p> <p>En los Hechos de los Apóstoles leemos que el amor recíproco era tan fuerte entre los primeros cristianos que “nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos”.</p>
Diapos. 2	<p>Y también allí dice que “los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles”. La consecuencia de esto es que “ninguno de ellos era indigente”.</p>
Diapos. 3	<p>Hoy en el mundo de hoy hay muchas, muchas personas pobres. Lo sabemos bien porque a veces nos encontramos con ellos en la calle, o los vemos en la televisión, como cuando vemos los desembarques de migrantes. Hay millones de personas pobres en el mundo y también hay muchos niños, que son tan pobres que sus familias ni siquiera tienen el dinero para comprarles comida.</p>
Diapos. 4	<p>Cada día en el mundo, 8 mil niños (menores de 5 años) mueren de hambre. Es algo muy triste, algo que nos hace llorar porque habría suficientes recursos y alimentos para alimentar a todos, pero no hay comunión, no hay fraternidad y, en consecuencia, hay muchas desigualdades. Hay ricos y pobres.</p>
Diapos. 5	<p>Si todos vivieran como vivieron los primeros cristianos, sería completamente diferente. Por esta razón, incluso si somos muy pequeños frente al mundo, aunque seamos muy pocos e incluso si somos niños, debemos y podemos hacer algo, podemos comenzar a vivir de una manera diferente. Por eso hemos decidido comprometernos todos juntos para derrotar la mortalidad por inanición en 2030.</p>
Diapos. 6	<p>Michel nos contó cómo intentó vivir la comunión de los bienes.</p> <p>Era coleccionista de sellos y estaba muy apegado a mi colección. También había fundado un club de coleccionistas de sellos para hacer intercambios, pero era tacaño en los intercambios porque quería tener muchos, muchos sellos.</p>
Diapos.	<p>Cuando crecí conocí a Jesús y a los Gen, comencé a amar y sentí mucha alegría en amar, en vivir haciendo muchos actos de amor por los demás, tanto que un día incluso comencé a dar algunas estampillas a otro.</p>
Diapos.	<p>Un amigo mío que lo vio vino a verme y, cuando estábamos solos, me pidió explicaciones. Se había sorprendido tanto al ver que, por lo general, yo siempre estaba apegado a los sellos y ahora estaba regalando algunos.</p>
Diapos.	<p>Le expliqué que había encontrado un tesoro más grande y mejor de los sellos y le conté sobre la vida de los Gen y él lo entendió. Él fue el primero que comenzó a vivir las palabras de Jesús conmigo. Éramos dos y luego se nos unieron otros y rápidamente formamos un grupo Gen en nuestro barrio, en nuestra parroquia.</p>
Diapos. 8	<p>Lo bello que sucede cuando comenzamos a dar, a hacer circular los bienes, a ser generosos es que no solo tenemos mucha alegría en nuestros corazones, sino que Dios también nos responde y nos hace llegar la providencia de bienes que no esperábamos. De hecho, si tú das, abres las manos de</p>

	Dios.
Diapos. 10	<b>¿Qué es la Iglesia, entonces?</b> Es la comunidad de los discípulos de Jesús, de los que creen que Él ha resucitado, que han recibido el Espíritu Santo y ponen en práctica sus palabras. Los discípulos de Jesús se aman, tanto como para compartir sus bienes.
Diapos.	<b>Rezaban juntos y partían el pan</b> Los Hechos de los Apóstoles nos dicen también que los cristianos “se reunían a menudo para rezar y partir el pan”. Esto también es muy hermoso.
Diapos.	¡La oración! ¿Cuál es la oración más importante que Jesús enseñó a sus discípulos? <i>(El Padre Nuestro. Vamos a recitarlo juntos...)</i>
Diapos.	La oración es hablar con Dios, es hablar con Jesús, hablar con el Espíritu Santo. Podemos hacerlo recitando oraciones o simplemente diciéndole lo que tenemos en nuestros corazones, por ejemplo: “Gracias Jesús, estoy contento de que estés conmigo” o “Jesús, dame una mano” o “Dios mío, te amo, quiero vivir esta jornada por ti y contigo”.
Diapos. 13	Es bueno rezar por la mañana y por la noche, elegir un momento, antes de comenzar el día o al final del día para recogernos y hablar con quien más nos ama. Es algo muy lindo que nos hace sentir amados y nos da fuerza. En la oración, podemos recordar a Dios a todos los que amamos y que necesitan ayuda, a nuestros familiares, amigos, a los pobres y a todos los que sufren.
	Los primeros cristianos a menudo se reunían para rezar, no se cansaban de rezar. Estaban felices de permanecer conectados con Dios, en contacto con Él, a través de este coloquio que es la oración.
Diapos. 14	Lo bueno es que siempre podemos rezar. A veces estamos solos en la calle o en el metro, e incluso si nadie lo sabe y nadie lo ve, podemos hablar con Dios dentro de nosotros. Es como un gran secreto que tenemos en nuestro corazón.  Ahora tratemos de hacer un momento de silencio, para que cada uno pueda rezar en el secreto de su corazón.
Diapos.	Durante la última cena, Jesús inventó la Eucaristía: bendijo el pan, lo partió, se lo dio a sus discípulos y dijo: “Haced esto en memoria mía”.
Diapos. 18	Por esta razón, los discípulos de Jesús de todos los siglos siguieron reuniéndose para hacer lo que Jesús les había recomendado: bendecir el pan, partirlo y compartirlo. Incluso hoy, durante la misa (en algunos países los cristianos la llaman liturgia divina o santa cena) nos alimentamos con este pan bendito que llamamos “hostia, eucaristía”. Esta profunda comunión con Jesús nos permite abrazarlo y ser abrazados por Él. En gran intimidad podemos hablarle y decirle muchas cosas. Y Él nos hace más UNO entre nosotros.
Diapos. 19	<b>¿Qué es la Iglesia, entonces?</b> Es la comunidad de los discípulos de Jesús, de los que creen que Él resucitó, que han recibido el Espíritu Santo y ponen en práctica sus palabras. Los discípulos de Jesús se aman, tanto como para poner en común sus bienes, que a menudo se encuentran para rezar juntos y partir el pan.

